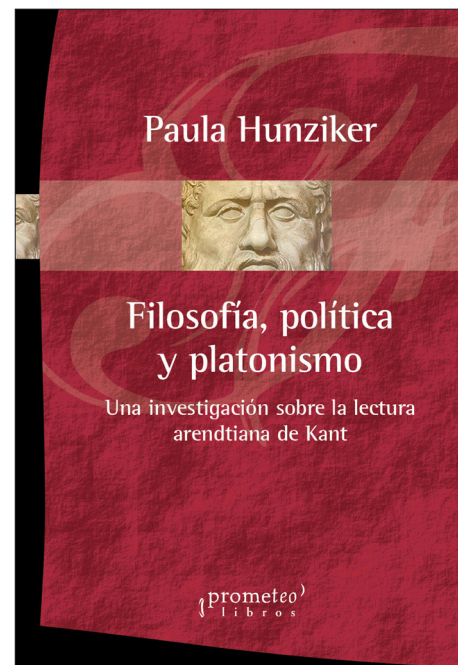


Arendt lectora de Kant. Reconstrucción de un diálogo desatendido

LAURA ARESE
(UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA - ARGENTINA)



Hunziker, Paula, *Filosofía, política y platonismo. Una investigación sobre la lectura arendtiana de Kant*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2018, 255 páginas.

Recibida el 3 de septiembre de 2018 –
Aceptada el 15 de noviembre de 2018

Filosofía, política y platonismo descansa en la premisa de que las teorías filosóficas se comprenden a la luz de las experiencias y problemas histórico-políticos de los que nacen y en escucha atenta de los diálogos en los que se desarrolla. Hunziker selecciona aquí algunas voces que su exposición revela claves para comprender el diálogo que Hannah Arendt sostuvo con su tiempo en torno al vínculo entre pensamiento y política: las voces de Jaspers, Heidegger, Sócrates, y centralmente, la de Kant. El hilo conductor del recorrido es una reconstrucción de la lectura arendtiana del filósofo de Königsberg que se extiende desde mediados de los años cuarenta hasta las muy discutidas *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*. La exposición muestra cómo esta lectura, a veces explícita y otras implícita, ilumina los alcances, la profundidad y los múltiples sentidos de un motivo de reflexión que recorre y nutre la entera obra arendtiana: su crítica de la apoliticidad de la tradición de la filosofía política y la correlativa “pregunta por la forma filosófica que ha de adoptar la pertenencia del pensamiento al mundo” (p. 21). El libro se compone de seis capítulos que ordenan de manera cronológica el análisis de una cuidadosa selección de pasajes distribuidos en un extenso *corpus* de fuentes, en el cual no sólo se encuentran las obras centrales (con la única excepción de *La vida del espíritu*) sino también un conjunto de textos normalmente considerados secundarios y que en el análisis de Hunziker resultan especialmente esclarecedores: el epistolario con Karl Jaspers, el *Diario filosófico* y otros ensayos especialmente de los años cuarenta y cincuenta, como *¿Qué es la filosofía de la existencia?*, *Filosofía y política* y *La preocupación por la política en el reciente pensamiento filosófico europeo*.

El primer capítulo se aboca a un conjunto de textos tempranos que conforman el “magma problemático” del cual surge el interrogante por el vínculo entre pensamiento y política durante los años treinta y cuarenta. El capítulo traza un arco que vincula dos líneas de análisis que aparecen con cierta independencia en los escritos de estos años, pero que se articulan en torno a la preocupación de la autora por el grado en que buena parte de la intelectualidad alemana no sólo no advirtió el peligro que significaba el ascenso del nazismo, sino que se vio seducida por él. Hunziker muestra cómo la crítica arendtiana al romanticismo en *Rahel Varnhagen: vida de una mujer judía*, en tanto reapropiación despolitizante de la idea de razón ilustrada, resuena en su análisis crítico del existencialismo, especialmente el heideggeriano, en *¿Qué es la filosofía de la existencia?* Desde la perspectiva de Arendt, tanto Heidegger como el romanticismo alemán de la época de Rahel, parten de una reapropiación singular de la Ilustración que conduce a un centramiento desmundaneizante en el “sí mismo”, esto es, a un yo desatendido de la historia y del mundo común, convertido en depositario último de la autenticidad e ignorante de la política como dimensión central de la existencia. Esta doble crítica es iluminada por la lectura arendtiana de Kant, pues, según muestra Hunziker, la reflexión sobre las consecuencias de este centramiento en el “sí mismo” aparece a la luz de lo que el campo filosófico post-ilustrado “hace con el mundo que Kant legó”: un mundo en el que pensar y ser están escindidos. El problema que, según Hunziker, Arendt encuentra especialmente en el existencialismo heideggeriano es que elimina aquella concepción del ser que Kant conservó, aunque declaró no cognoscible mediante conceptos: una dimensión normativa a la que podemos acceder mediante el pen-

samiento y donde arraiga la autonomía y la dignidad del hombre. Al eliminar esta dimensión del ser como dado y normado, el hombre se eleva a un estatus similar al de creador divino, pues existencialmente no depende de nada ni de nadie fuera de sí y puede considerarse dueño de su propio destino, tal como los románticos habían soñado. Así, las “filosofías de la ruptura”, entre las que destaca Heidegger, pretendiendo ir más allá de Kant, van en realidad un paso atrás respecto de él, pues, “consuman la muerte” del nuevo concepto de hombre y humanidad que había comenzado a germinar con Kant. Según subraya Hunziker, de esta primera lectura crítica de un Heidegger romántico a través de Kant, Arendt preserva al menos dos elementos de la concepción de razón del pensador de Königsberg que la acompañarán en sus reflexiones posteriores: por una parte, su pretensión de articular autonomía, dignidad y humanidad, por otra, su momento intersubjetivo-igualitario.

El segundo capítulo aborda el vínculo de Arendt con su otro gran maestro: Karl Jaspers. El análisis se aboca al diálogo que ambos sostienen durante la segunda posguerra en torno a las posibilidades y caminos para la reconstrucción de un espacio público después del nazismo y, en particular, el lugar que la filosofía ocuparía en ese proyecto. La reconstrucción de Hunziker cruza los textos publicados de Arendt, preponderantemente elogiosos, y las inquietudes y vacilaciones que aparecen centralmente en la correspondencia y el *Diario Filosófico*. El resultado es un recorrido complejo que permite dar cuenta del modo en que, tejiendo afinidades y marcando distancias, Arendt formula algunas de las preguntas e intuiciones centrales para su comprensión del vínculo entre pensamiento, ética y política, su camino hacia

la noción de juicio, y su crítica del pensamiento filosófico.

Hunziker sostiene que, por una parte, gran parte del sentido de los elogios al maestro descansan en el hecho de que, para Arendt, Jaspers es quien puede “pensar a Kant hasta el final, sin ir por detrás de él por medio de la articulación entre la finitud constitutiva de una razón que «nos es común a todos» y la posibilidad de una libertad humana ligada a la comunicación -sin término- entre los hombres” (p. 68). El concepto jaspersiano de comunicación preserva aquella noción de razón y humanidad igualitarias e intersubjetivas que, según muestra Hunziker, Arendt encuentra, aunque no desarrolladas, en la filosofía práctica kantiana. Es a través de esa lente que Arendt declara que gracias a Jaspers “la filosofía de la existencia [...] ha salido de la edad de su ensimismamiento” (p. 71).

Sin embargo, Hunziker señala también los límites que Arendt encuentra a la idea de comunicación. Tal como se desprende de *La preocupación por la política en el reciente pensamiento filosófico europeo*, la pensadora alemana concluye que el vínculo dialógico en torno al cual se construye la noción de comunicación resulta insuficiente para dar cuenta del tipo de pluralidad propia de lo político. Esta intuición se reafirma en el escepticismo de Arendt en relación al proyecto jaspersiano de anclar la reconstitución política alemana en el individuo, “al cual se le haría la única exigencia filosófica de «un trato interior consigo mismo» que permita asumir reflexivamente la “culpa”, en sus distintas acepciones específicas (p. 75). En su discrepancia con esta propuesta, se manifiesta la principal diferencia entre los pensadores. Para Jaspers, la filosofía es antiautoritaria por principio, y, por tanto, es una herramienta central para la “reparación interna del pueblo alemán”. Por ello es

que no hay en Jaspers el proyecto “de una filosofía política o una crítica a la filosofía”. Arendt, en cambio, emprende esta crítica tomando como punto de partida la consideración de que el estar-con-otros, propio de la esfera política, no es derivable de ni subsumible bajo la pluralidad dialógica de una ética filosófica centrada en la comunicación. No obstante estas diferencias, Hunziker destaca que es en este diálogo crítico con Jaspers, que Arendt concibe un camino para dar cuenta de la singularidad de la esfera política yendo más allá de Kant, aunque sin abandonarlo. Pues a través de la crítica a su maestro de Heidelberg comprende que es necesario un desplazamiento desde la pluralidad filosófica del diálogo a la pluralidad política de la esfera pública, una pluralidad que, como se muestra en el capítulo siguiente, ni la filosofía moral de Kant ni Jaspers lograron captar en su radicalidad.

Por otra parte, a través del diálogo con Jaspers, Hunziker expone en este capítulo el desacuerdo mayor de Arendt respecto del humanismo europeo de la posguerra, al que considera incapaz de emprender una revisión profunda de sus propias categorías ético-políticas. Las dificultades del humanismo para pensar la dignidad y singularidad de la esfera política son, para Arendt, simétricos a sus límites para pensar la novedad del mal totalitario. Los apartados tres y cuatro de este capítulo abordan esta toma de distancia a partir de una reconstrucción de las reflexiones de Arendt sobre la naturaleza del mal que encarnó el nazismo. Arendt toma el concepto kantiano de “mal radical”, aunque también aquí va más allá de él, en una redefinición que sólo se comprende entrelazada a su reflexión sobre los límites de la filosofía moral kantiana.

El tercer capítulo se aboca de lleno a esta

lectura crítica de la filosofía moral de Kant. El diálogo crítico con Jaspers del capítulo precedente se ilumina a través del contrapunto con esta lectura, más o menos silenciosa en las obras publicadas, pero intensa en el *Diario Filosófico*. En varias entradas de los años cincuenta, se despliega un hilo de reflexión en el curso del cual se ponen de relieve las mayores insuficiencias del autor de la *Crítica de la Razón Pura*: la identificación entre praxis y acción legislativa, por un lado, y la incondicionalidad que exige el imperativo categórico, por otro, terminan por producir una escisión respecto del mundo histórico-político que conduce a una ética centrada en la preservación moral del yo. Por tanto, concluye Hunziker, desde la perspectiva de Arendt no sorprende que los asuntos humanos en su historicidad permanezcan incomprensibles para Kant y que su salida a esa perplejidad sea una idea de progreso histórico inteligible sólo para el espectador no involucrado en la acción.

Sobre este telón de fondo, hace su entrada la cuarta figura que Hunziker convoca a este diálogo. Si en el primer capítulo el protagonista es el romanticismo y Heidegger, y en el segundo Jaspers y el humanismo de la posguerra, en el tercero y el cuarto la huella de la lectura arendtiana de Kant conduce al mundo antiguo, y en particular, a Sócrates. Para ello, se ofrece un marco general de interpretación del rodeo arendtiano por la antigüedad, del que vale tomar nota el modo en que matiza ciertas reconstrucciones recurrentes de este movimiento en la bibliografía especializada. En primer lugar, destaca que esta primera vuelta al mundo antiguo no se dirige exclusivamente a buscar herramientas para una teoría de la acción, sino que se encuentra también motorizada por las graves insuficiencias que, según lo expuesto, la pensadora encuentra en las soluciones modernas y contemporá-

neas al problema del vínculo entre pensamiento y política. En este sentido, se propone una relectura de *La Condición Humana*, entendiendo que allí no sólo se expone una teoría de la acción sino también una confrontación con los desafíos que la figura de Sócrates explicita en torno a ese vínculo. En segundo lugar, Hunziker muestra que la mediación de la lectura arendtiana del mundo antiguo no es exclusivamente Heidegger, a través de sus cursos sobre Aristóteles en Marburgo, sino la reflexión sobre las figuras de Sócrates y Kant. Al recuperar la presencia más o menos silenciosa pero constante de estas figuras en el pensamiento de Arendt, se esclarecen los reparos que la autora guarda tanto para con el Estagirita -por permanecer atrapado en un marco platonizante en lo que al vínculo entre filosofía y acción se refiere-, como en relación a la propia *polis*, en general ambos muy desatendidos por los intérpretes.

Así, en estos capítulos resulta una gran contribución la reconstrucción de aquello que interesa a Arendt de Sócrates y su función crítica en el marco del problema de vínculo entre pensamiento y filosofía que Kant dejó irresuelto. Hunziker muestra la centralidad que tiene para la lectura arendtiana el hecho de que Sócrates logre articular en el diálogo filosófico dos capacidades: “la capacidad política de formarse opiniones sobre el mundo «tal y como se me muestra a mí» y la capacidad [filosófica] de soportar el *pathos* del asombro ante lo que es” (p. 124). Al no absolutizar el asombro, como Platón, Sócrates se sitúa a igual distancia tanto de la destrucción total del sentido común, a partir del escrutinio filosófico de lo dado, como del dogmatismo de la mera *doxa* política no reflexionada. Desde la perspectiva de esta articulación socrática entre filosofía y política, las debilidades de la filosofía práctica kantiana

se presentan para Arendt desde otra luz. Hunziker resume estas debilidades a través del concepto de "socratismo sin *polis*". En efecto, Kant "no puede presuponer aquello que hace posible para Arendt, la dinámica socrática que descubre la dimensión política del pensar: la valoración de la *polis* como un mundo público" (p. 125). El "socratismo sin *polis*" de Kant consiste entonces en adjudicarle una dimensión práctica al pensar filosófico, pero sin la "confianza en la dinámica práctica del espacio público político" (*ibidem*).

Los últimos apartados del capítulo IV ofrecen una interesante consideración de *La condición humana* como puente entre la lectura de Kant de los cincuenta y la de las *Conferencias sobre la Filosofía Política de Kant*. Teniendo en cuenta el análisis arendtiano del papel de la ciencia moderna y el marco que brinda el socratismo, allí se reinterpreta la singular asociación arendtiana de la filosofía práctica kantiana y el utilitarismo.

Los dos últimos capítulos, quinto y sexto, se proponen dar cuenta de la continuidad entre la lectura arendtiana de Kant durante los cincuenta y la recepción de su estética, que se inicia a fines de esa década, y que se consolida en las *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*, donde termina por desplegarse el movimiento arendtiano que va con Kant y más allá de Kant. El capítulo quinto muestra la exploración de Arendt a través de la estética kantiana para corregir la absolutización del cuidado de sí y su separación del cuidado del mundo. Desde esta perspectiva, y a partir del recorrido previo, la reconstrucción que propone Hunziker permite comprender la centralidad y continuidad que tiene la reflexión sobre ética y política en relación al problema del pensamiento y el juicio a lo largo de la obra de Arendt, contra la tesis que sugiere

una ruptura entre la perspectiva de los cincuenta, centrada en el actor, y la de los sesenta-setenta, centrada en un espectador alejado por una actitud preventiva o retrospectiva en relación a la política. No sólo debemos asumir que la preocupación por la política se extiende hasta el final -y, por tanto, que *La vida del espíritu* no puede interpretarse como un "retorno a la filosofía"-, sino que además encontramos una preocupación temprana por la ética como dimensión filosófica, que será el antecedente de la reflexión sobre la moral de los sesenta. A partir de esta interpretación, se aclara la centralidad que tiene para Arendt la circularidad del vínculo entre ética y política: la política precisa de "la dimensión ética del pensamiento"; la ética filosófica cae en trampas platonizantes si pierde su vínculo con la política. En el marco trazado por este capítulo, Hunziker recorre otros escarpados temas asociados: la diferenciación entre la *phronesis* aristotélica y la facultad de juzgar kantiana, a pesar de su presunta equiparación en *¿Qué es la política?*, como así también los alcances y los límites de la noción ciceroniana de *cultura animi* para las reflexiones arendtianas del juicio como "cuidado del mundo".

El último capítulo aborda el problema del juicio desde el punto de vista de las líneas abiertas por la asistencia al juicio a Eichmann. Hunziker muestra la importancia de esta experiencia de la autora a través de la presencia implícita en *Eichmann en Jerusalén* de las reflexiones sobre el juicio que se encuentran desarrolladas en las *Conferencias...* Eichmann permite esclarecer una crítica a Kant e introducir nuevas perspectivas sobre el vínculo entre ética y política. Por una parte, no obstante la evocación de Kant por parte de Eichmann es "perversa y heterónoma", ilumina un "punto de acuerdo peligroso: la idea de que la

«eticidad» de una acción está vinculada, no sólo con el cumplimiento incondicional de una ley sin excepciones, sino con la idea de una identificación del actor con el «autor» solitario de una ley elaborada radicalmente fuera del mundo de la política" (p. 172). Por otra parte, Eichmann deja en claro que uno de los pilares del totalitarismo fue la disolución de la capacidad para la reflexión moral de los individuos, por lo que su figura permite redescubrir el vínculo estrecho entre esos dos modos del estar juntos que son el diálogo ético-filosófico del yo con el yo y la confrontación plural con los otros.

Luego del complejo mapa trazado del que aquí sólo hemos reseñado algunos fragmentos con trazo impresionista, Hunziker sintetiza la relación de Arendt con Kant mediante estas palabras: Arendt "mantiene, desde el principio hasta el fin, una simpatía por el filósofo alemán, en tanto que hay en su obra elementos excepcionales respecto de una nefasta relación entre la filosofía y la política que hacia fines de los años cuarenta se encarga de señalar y de pensar. Esta lectura siempre supone la hipótesis de que hay un «espíritu» conmovedor en la entera obra kantiana, que busca, a pesar de sí mismo, encontrar una salida a las consecuencias elitistas respecto del pensamiento y nihilizantes respecto del mundo, ligadas al platonismo. En esta clave, Arendt ve a Kant, por un lado, como el verdadero y único heredero de la enseñanza socrática, (...) por otro, como un lector moderno, que encuentra serias dificultades (...) por [permanecer en] la propia herencia platónica..." (p. 192).

En el recorrido que permite llegar a esta conclusión, se producen valiosos aportes al campo de los estudios arendtianos de los que aquí sólo destacamos de manera sumaria algunos. En primer lugar, el libro ofrece perspectivas para renovar la discu-

sión entre los intérpretes sobre la apropiación arendtiana de Kant vinculada a tesis y conceptos específicos: juicio reflexionante, mentalidad ampliada, *sensus communis*, mal radical. Hunziker ofrece un marco de interpretación para estas discusiones que no sólo expone vacilaciones, rodeos y progresiones, sino también líneas de continuidad que remiten a los núcleos problemáticos de su pensamiento. En particular, lo que aparece con claridad en este análisis y que muchas veces es pasado por alto, es el compromiso de Arendt con el anudamiento ilustrado entre pensamiento, autonomía, dignidad y humanidad. Así, el libro abre caminos nuevos para indagar el sentido de estas nociones en Arendt, precisamente allí donde aparecen de manera poco sistemática, con cierta independencia respecto de la cuestión del juicio, y, a la vez, cumpliendo un rol crítico central. En segundo lugar, es destacable cómo el libro pone de relieve la importancia del diálogo con Jaspers, muchas veces desestimado en la bibliografía especializada, donde el vínculo con Heidegger ha recibido mayor atención. Hunziker ofrece un examen cuidadoso de la presencia del pensador de Heidelberg en el universo intelectual de Arendt, a través de una exposición que no se limita a pasar revista de afinidades y diferencias, sino que recrea la vivacidad y productividad de un intenso diálogo. Algo similar sucede con la lectura arendtiana de Sócrates, que muchas veces es desatendida en las interpretaciones de la autora en clave neoaristotélica. Por último, cabe mencionar el aporte que supone demorarse en escritos poco visitados como *¿Qué es la filosofía de la existencia?* y el *Diario Filosófico* que no son considerados con curiosidad erudita, sino en el modo en que iluminan un panorama problemático mayor.

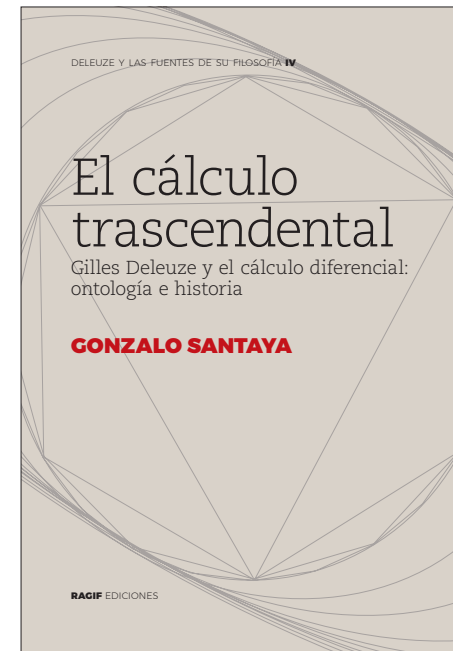
Merece también una mención especial a

cierta singularidad de estilo que se percibe en la construcción argumental. El modo de escritura, que intercala largas citas y cuidadoso análisis, no son sólo un estilo de escritura sino también de pensamiento: escucha atenta, que no pretende sobre imponer esquemas simplificantes, escolarizar y reubicar a la autora en mapas previamente trazados, sino reconducir sus palabras a la claridad de una interrogación que rastrea sentidos capaces de ser repensados como legado. Es por esto, quizás, que a pesar de su rigurosidad conceptual (que se despliega sin impaciencia en el análisis de pasajes especialmente oscuros y especulativos), el libro va más allá de la sola reconstrucción analítica, por demás necesaria, para confrontar al lector con los problemas a los que la constelación conceptual analizada se dirige a dar respuesta: ¿qué es un pensamiento de la política?, ¿cuáles son sus riesgos?, ¿qué implica asumir la pluralidad como objeto de pensamiento y a su vez como dimensión que atraviesa al pensamiento?, ¿qué vínculos es posible establecer entre ética y política en un horizonte post-metafísico? El compromiso que la escritura de Hunziker asume con una claridad fiel a la complejidad, no opaca estas preguntas, sino que las repone. Creemos que es por ello que la argumentación no sólo elude la aridez analítica, sino que, a pesar de la centralidad que tiene en su exposición la contextualización histórica, también rehúye de la reconstrucción historicista. Esta doble evasión tiene su recompensa. Comprender mejor los problemas a los que Arendt intentaba dar respuesta y, por tanto, comprender mejor sus respuestas, es un aporte filosófico en sí mismo que permite reanudar un "diálogo con el tiempo" (p. 23). La pregunta por la actualidad de Arendt es, sin duda, deudora de apuestas como las que ofrece este libro.

Por la claridad de la estructura argumentativa, la utilización generosa de citas que permiten acompañar la lectura de fuentes sobre la que la argumentación se construye, y por el hecho de que toca los temas centrales de la obra arendtiana, el libro se adapta bien para lectores interesados en una introducción al pensamiento de la autora. Para ellos, la mayor ventaja y mayor desafío es que, como dijimos, la argumentación evita los lugares comunes de la sistematización pedagógica, a veces necesaria, pero en muchos casos empobrecedora. El punto está en que los problemas no son *retratados* tal como cristalizan en las obras cumbres, sino *rastreados* en sinuoso movimiento: en su desarrollo, sus vacilaciones, su subrepticia reformulación y giros polémicos. Por otro lado, por la solidez del aparato crítico, la multiplicidad de registros de fuentes, la originalidad del tema que aborda y de las interpretaciones que propone para interrogantes recurrentes en el campo especializado (como así también, por el diálogo que sostiene con distintas tradiciones de este campo, generalmente explicitado en notas al pie), el libro es también una contribución para el estudioso experimentado de la obra de Arendt. En cualquiera de los dos casos, ofrece claves de ingreso y orientaciones para recorrer las avenidas y algunos pasajes menos visitados de una geografía cuya complejidad y extensión muestra sin pretender agotar, explora sin encallar en la erudición, recrea con meticulosa vitalidad.

Yacimientos Matemáticos Transcendentales

SEBASTIÁN AMARILLA
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)



Reseña de Santaya, Gonzalo, *El cálculo trascendental. Gilles Deleuze y el cálculo diferencial: ontología e historia*, Buenos Aires, RAGIF Ediciones, 2017, 240 pp.

Recibida el 10 de Febrero de 2019 –
Aceptada el 15 de Marzo de 2019

En minería se conoce como "ganga" al desquite generado por la separación del elemento valioso presente en la mena, extraída de un yacimiento mineral. ¿Por qué comenzar esta reseña con un excursus minero? En el capítulo de *Diferencia y repetición* que Deleuze dedica a la Idea (y a la dialéctica que le es propia), llama a desprender el tesoro presente en ciertas interpretaciones del cálculo diferencial de su ganga infinitesimal. Pues bien, ese tesoro es trascendental, y quien se va a ocupar de encontrarlo es Gonzalo Santaya en este libro.

"El cálculo trascendental" es el volumen cuarto de la serie "Deleuze y las fuentes de su filosofía" (que, a la fecha, ya cuenta con cinco volúmenes). Esta serie surge en el seno del grupo de *La deleuziana*, como fruto de sus investigaciones en torno a las fuentes bibliográficas utilizadas por Deleuze en *Diferencia y repetición*. Sin embargo, esta entrega tiene una particularidad: mientras que los demás volúmenes son compilaciones de diversos artículos y trabajos, esta obra es -por el momento- la única escrita por un solo autor, que aborda una temática en particular.

Las cuestiones matemáticas suelen ser un asunto esquivo -más aun cuando se trata del cálculo diferencial- y están rodeadas de una gran cantidad de prejuicios que las hacen ser tenidas como de difícil abordaje de antemano, o bien que las dejan reservadas a determinados campos de la filosofía. No obstante, y derrumbando estos prejuicios, la claridad de este libro-herramienta es notable: oscila entre la narrativa y la exposición conceptual rigurosa y pormenorizada con prodigiosa fluidez.

La pregunta capital, que da el puntapié inicial a esta investigación, es *¿Cómo surge la experiencia?* Realizar esta pregunta acarrea recusar los presupuestos de un